

Posicionarse para el próximo orden mundial



Andy Budden
Investment Director

Ideas principales

- El sistema global está cada vez más fragmentado e influenciado por las políticas, lo que genera resultados de mercado más desiguales y menos predecibles.
- El riesgo geopolítico se ha vuelto persistente y, ahora, no solo se manifiesta en forma de crisis, sino también a través de una volatilidad constante, cuellos de botella y disrupciones en los flujos de bienes, capital y energía.
- Un imperativo para que los inversores puedan hacer frente a este entorno es la resiliencia: diversificar de manera más estratégica, identificar dónde se concentran los riesgos y posicionarse para un amplio abanico de escenarios influenciados por las políticas.

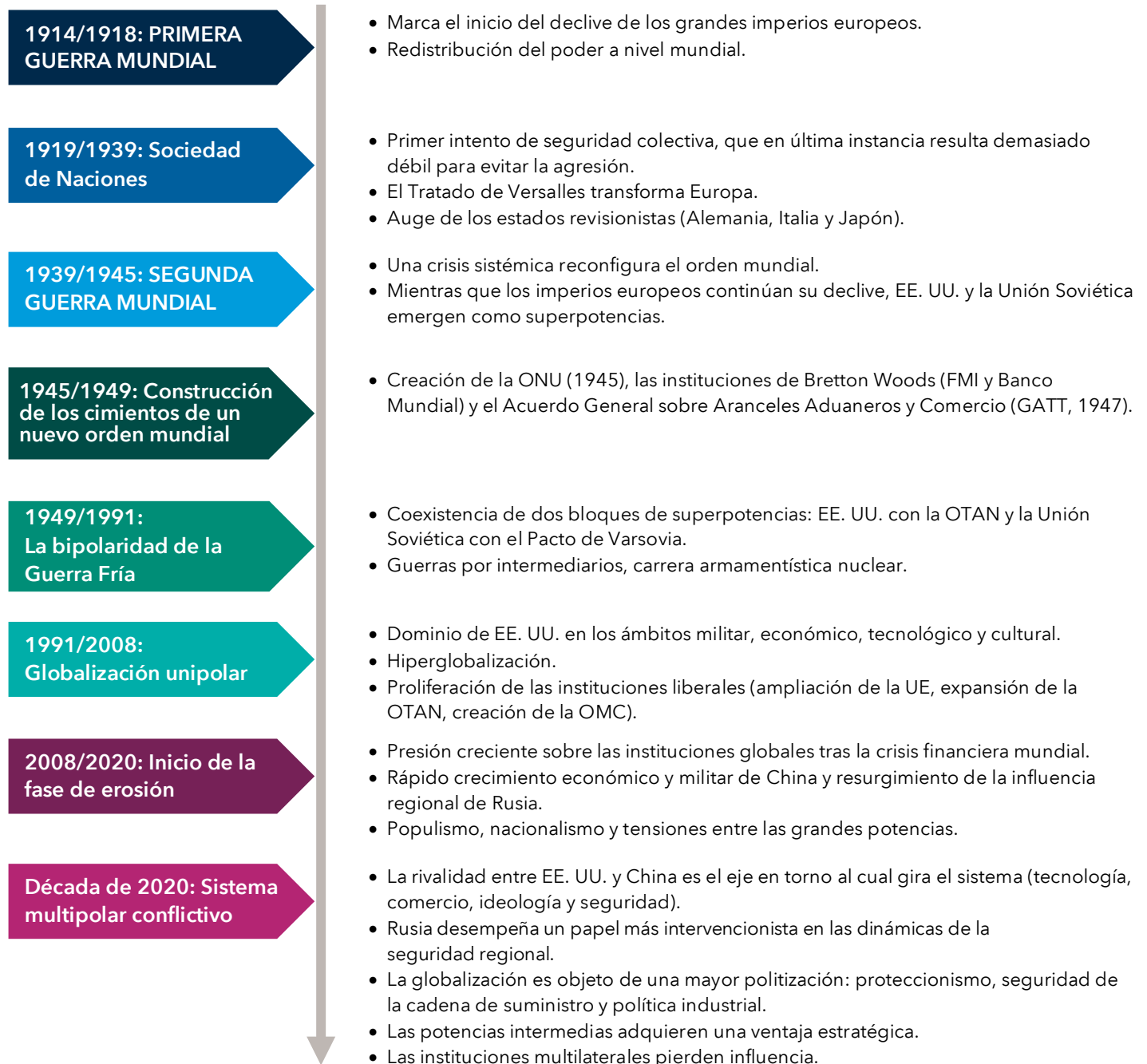
El sistema global está reconfigurándose. La rivalidad estratégica ha regresado y, con ella, el individualismo; en este contexto, las instituciones que se crearon para gestionar un mundo más cooperativo muestran evidentes signos de tensión. Pero nada de esto es repentino: aunque las presiones han ido en aumento desde la crisis financiera mundial, su impacto en los mercados es cada vez más difícil de ignorar.

En este artículo analizamos las fuerzas que impulsan esta transición, cómo se manifiestan en las principales potencias y regiones, y qué implicaciones tienen para la construcción de carteras en un sistema global más fragmentado.

Parte I - La transición estructural

A lo largo de la historia moderna, los órdenes mundiales han seguido un patrón común: una fase inicial de estabilidad, seguida de un debilitamiento gradual, una crisis y, en último lugar, una renovación. El siglo XX es un claro ejemplo de ello, ya que durante el mismo los periodos de estabilidad han dado paso a una crisis y a una posterior renovación.

La evolución del orden mundial moderno (1914-década de 2020)



El sistema posterior a la Guerra Fría siguió un patrón similar, no como resultado de una única ruptura, sino de un cambio estructural agravado por una serie de crisis.

La adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 supuso un importante punto de inflexión en un proceso de integración global más amplio. A medida que las barreras comerciales fueron desapareciendo y las economías experimentaron una mayor integración, las redes de producción se expandieron rápidamente más allá de las fronteras. La magnitud y rapidez de esta transición reportaron beneficios evidentes, pero también cambios que no siempre fueron del todo previsibles¹.

Durante las dos décadas siguientes, las fábricas se deslocalizaron, las cadenas de suministro se extendieron más allá de las fronteras y la producción fue trasladándose progresivamente a países con menores costes. Aunque muchas comunidades se beneficiaron de la globalización, otras experimentaron un mayor desempleo y presiones salariales. Llegado este punto, los gobiernos comenzaron a preguntarse si se habían vuelto excesivamente dependientes de los proveedores extranjeros para obtener bienes y tecnologías esenciales². Esta dinámica general es el motor de la reconfiguración que estamos viviendo actualmente.

Este cambio estructural se ha visto agravado por acontecimientos que han puesto en entredicho la supuesta estabilidad y seguridad, lo que ha debilitado aún más el marco posterior a la Guerra Fría. El auge de amenazas no estatales, como el Estado Islámico y Al-Qaeda, llevó a una intervención militar occidental sostenida que tuvo resultados dispares y que erosionó la percepción de EE. UU. como garante fiable de la seguridad. La intervención militar rusa en Ucrania en 2014 y, nuevamente, en 2022, demostró que las fronteras que muchos daban por consolidadas podían seguir disputándose por la fuerza. Más recientemente, los conflictos acaecidos en el hemisferio occidental, el Ártico y Oriente Medio han revelado cómo los instrumentos económicos –como los aranceles, las sanciones y los controles sobre las inversiones– se utilizan cada vez más para alcanzar objetivos estratégicos, ya sea en sustitución de la diplomacia tradicional o en combinación con ella³. La política se ha polarizado, y la confianza que sustentaba el orden liberal se ha deteriorado. Instituciones como las Naciones Unidas (ONU) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) han tenido dificultades para lograr la unión de los países en situaciones de crisis.

En conjunto, estas presiones han contribuido a una progresiva erosión del orden posterior a la Guerra Fría y a una transición hacia formas de integración más desiguales y políticamente conflictivas.

1. Autores, Dorn y Hanson (2016), *The China Shock: Learning from Labor Market Adjustment to Large Changes in Trade*, un artículo que analiza cómo los grandes cambios en el comercio pueden tener efectos desiguales y duraderos sobre las regiones y los trabajadores.
2. Dichos acontecimientos reflejan las tensiones señaladas a las que ya se refirió Dani Rodrik, quien sostenía que una profunda integración económica acabaría chocando con las prioridades nacionales, lo que desencadenaría una reacción política y medidas más orientadas a la soberanía. Rodrik, D. (1997). *Has globalization gone too far?* Institute for International Economics.
3. Aiyar, Ilyina y otros (2023) publicaron el documento de análisis del personal técnico del FMI titulado *Goeconomic Fragmentation and the Future of Multilateralism*, en el que debaten sobre el creciente uso de políticas económicas para alcanzar objetivos estratégicos y los riesgos que esto conlleva para la integración global.

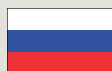
Parte II - La situación actual: un panorama global más conflictivo y descentralizado

La transición más reciente se manifiesta principalmente de tres maneras. En primer lugar, las instituciones que se crearon para gestionar los desafíos transfronterizos están debilitándose. En segundo lugar, el equilibrio de poder a nivel mundial está cambiando. Y, en tercer lugar, la competencia está trasladándose cada vez más al ámbito económico, desde donde los Estados pueden ejercer presión a través del comercio, las finanzas, la tecnología y los sistemas que los interconectan.

Cambio 1: las instituciones se debilitan y la coordinación se complica

Las instituciones que en su día sostuvieron el sistema global están bajo presión. Con cada vez mayor frecuencia, los gobiernos centran su atención en el empleo, la seguridad y la resiliencia en el ámbito interior, a menudo en detrimento de la cooperación internacional. Como consecuencia de ellos, las organizaciones multilaterales, como la ONU y la OMC, experimentan cada vez más dificultades para coordinar sus respuestas y garantizar el cumplimiento de las normas.

Esto no refleja solo un cambio en las alianzas, sino también en el funcionamiento del sistema. Ahora, en lugar de esperar a que se alcance un acuerdo global, los países optan cada vez más por trabajar a través de coaliciones más pequeñas y alianzas regionales. El resultado es un sistema donde las normas consensuadas tienen menos peso que la influencia, el poder de negociación y las alianzas cambiantes.



Análisis de caso práctico: las sanciones contra Rusia

La respuesta internacional a la invasión rusa de Ucrania es un claro ejemplo de cómo el sistema global funciona cada vez más al margen de los marcos multilaterales tradicionales. En lugar de coordinarse a través de instituciones como la ONU, gran parte de la respuesta estuvo liderada por una coalición de Estados, principalmente EE. UU., la Unión Europea y sus aliados.

Las medidas incluyeron la congelación de una importante proporción de las reservas del Banco Central de Rusia y la restricción del acceso del país a componentes clave del sistema financiero internacional⁴. Las acciones fueron significativas no solo por su magnitud, sino también por la forma en que se implementaron: decisiones coordinadas, pero en última instancia discrecionales, tomadas por un grupo relativamente pequeño de países.

Cambio 2: el conflicto se propaga al ámbito económico

A día de hoy, los países compiten de diversas maneras. En lugar de entrar en la confrontación directa, las grandes potencias recurren cada vez más a aranceles, sanciones, controles de exportaciones y restricciones a las inversiones para influir en los resultados.

Al mismo tiempo, esta competencia se manifiesta con mayor frecuencia en el control de las redes que transportan bienes, dinero y tecnología. La propiedad de las materias primas sigue siendo importante. Sin embargo, el verdadero

4. Fuente: Comunicado de prensa del Departamento del Tesoro de EE. UU., 28 de febrero de 2022.

poder radica cada vez más en controlar cómo se gestionan estas. Algunos ejemplos recientes son el flujo de gas hacia Europa, las restricciones a los minerales críticos y los controles a las exportaciones. Estos demuestran que, en la actualidad, la presión económica se ejerce a menudo más mediante el control de redes y relaciones clave que a través de la total interrupción del suministro.

La historia confirma este patrón. Desde los racionamientos impuestos en tiempos de guerra hasta el control de las rutas marítimas, a lo largo de la historia los Estados han utilizado los cuellos de botella como instrumentos de poder.⁵ El resultado de esto es que los propios sistemas económicos han terminado convirtiéndose en escenarios de competencia.



Análisis de caso práctico: el conflicto en Irán

Los acontecimientos recientes en Irán son un ejemplo de cómo la competencia económica puede afectar a los mercados a través de las redes comerciales y de transporte. La influencia de Irán sobre las principales rutas energéticas y marítimas le permite imponer costes económicos que van más allá de su propia región. Incluso sin una interrupción prolongada del suministro, la mera perspectiva de inestabilidad puede provocar cambios en las vías de transporte, aumentar los costes logísticos y alterar los flujos comerciales⁶.

El impacto económico suele manifestarse más en forma de tensiones que de escasez, ya que puede requerir cambios en las rutas de los buques cisterna, acarrear un aumento de los costes de los seguros e implicar una mayor incertidumbre en materia de transporte y logística. Más allá de que estas grandes crisis en la oferta acaparan toda atención de inmediato, la incertidumbre persistente que generan puede tener un impacto más duradero en el crecimiento, la inflación y la rentabilidad de las empresas.

Cambio 3: el poder se extiende

El poder global está cambiando. Sin embargo, en lugar de desplazarse hacia un nuevo centro, está extendiéndose por varios bloques regionales. Mientras que las grandes potencias consolidan su influencia, los países más pequeños buscan mayor autonomía y forjan alianzas selectivas. Las relaciones están volviéndose cada vez más flexibles y los países están trabajando para reducir su dependencia de un único sistema, ya sea en lo comercial, lo tecnológico o lo financiero.

5. Olson, M. (1963). *The economics of the wartime shortage: A history of British food supplies in the Napoleonic War and World Wars I and II*. Duke University Press. El análisis de este autor revela cómo las presiones de la guerra llevaron a los Estados a gestionar el suministro mediante el racionamiento, la acumulación de inventarios y el control de las rutas comerciales, lo que demuestra que los sistemas críticos y los cuellos de botella pueden convertirse en instrumentos de poder.

6. El estrecho de Ormuz es uno de los puntos de congestión de los flujos de energía más importantes del mundo, ya que a través de él pasa gran parte del comercio mundial de petróleo y gas natural licuado. La escasez de rutas alternativas implica que incluso una interrupción temporal puede retrasar el suministro, encarecer el transporte y afectar a los precios de la energía a nivel mundial. Para obtener más información, consulte Agencia Internacional de la Energía (AIE), *Strait of Hormuz*; y Administración de Información Energética de Estados Unidos (EIA), *World Oil Transit Chokepoints*.

En la práctica, esto se traduce en esfuerzos por diversificar las cadenas de suministro, los sistemas de pago y las rutas de transporte. El resultado es un mundo cada vez más regionalizado, en el que diferentes centros de influencia persiguen objetivos distintos.



Análisis de caso práctico: la evolución de las tendencias en el uso de divisas internacionales

Los acontecimientos recientes en el ámbito del comercio y las finanzas revelan cómo algunos países están ampliando el uso de sus divisas locales en las transacciones internacionales. Más que plantear una única alternativa al USD, tales cambios reflejan una diversificación más amplia de los mecanismos de liquidación.

Dentro del grupo BRICS⁷, varios países han adoptado medidas para aumentar el uso de sus propias monedas en determinados ámbitos comerciales. Aunque China y Rusia son los países que más han avanzado en este ámbito, otros –como India y Brasil– han explorado mecanismos similares. En algunos casos concretos, estas prácticas se han extendido también a las transacciones energéticas⁸.

La importancia de esto no radica tanto en la sustitución de un sistema por otro, sino en la expansión gradual de mecanismos de negociación y liquidación alternativos.

Parte III - El reposicionamiento de las grandes potencias y regiones

Los países están respondiendo a este mismo cambio subyacente, pero no de la misma manera. Por tanto, no basta con preguntarse solo quién está haciendo qué, sino que es preciso encontrar respuesta a cuestiones como: ¿Qué intentan conseguir? ¿Cómo lo están haciendo? ¿Dónde están los puntos de presión? ¿En qué situaciones podrían estas presiones generar riesgos u oportunidades para los inversores?

Esa es, precisamente, la perspectiva que aplicamos en la tabla siguiente. En lugar de catalogar exhaustivamente a todos los actores, nos centramos en contestar cuatro preguntas clave para cada uno: ¿cuál es su objetivo?, ¿cuál es su enfoque?, ¿cuáles son sus limitaciones? y ¿qué importancia tiene para los mercados?

7. Incluye Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica. Egipto, Etiopía, Irán y Emiratos Árabes Unidos

8. Fuente: FMI (2023), *Currency Usage for Cross-Border Payments*, documento de trabajo del FMI n.º 2023/072; Carnegie Endowment (2023), *The Difficult Realities of the BRICS' Dedollarization Efforts—and the Renminbi's Role*; BCE (2025), *Global trade invoicing patterns*.

Las grandes potencias y regiones, unidas bajo un marco común

Actor	Postura	Objetivo	Herramientas	Limitaciones	Ámbitos de interés para los inversores
EE. UU.	El líder del sistema	Mantener su liderazgo tecnológico y financiero, así como su influencia estratégica, al tiempo que refuerza su resiliencia interna.	Sistema financiero basado en el USD, alianzas militares, liderazgo tecnológico, comercio e inversión.	Presiones fiscales, ciclos políticos internos y coste creciente de los compromisos globales.	Aunque tiene un peso fundamental en las carteras globales, los cambios en las políticas y las condiciones de financiación influyen cada vez más en la volatilidad y los resultados de diferentes activos.
China	El aspirante a líder del sistema	Ampliar su influencia global al tiempo que fomenta su autosuficiencia económica y tecnológica.	Política industrial, escala de producción, redes comerciales, inversión estratégica y cadenas de suministro esenciales.	Demografía, ajustes en el sector inmobiliario, tensiones en el comercio exterior y dependencia de tecnología extranjera en ámbitos clave.	Fundamental en la realineación de las cadenas de suministro y el crecimiento global; sus resultados vendrán determinados por sus enfoques políticos y tensiones externas.
Rusia	La potencia regional	Mantener su relevancia estratégica y resiliencia económica en el contexto de las actuales tensiones geopolíticas.	Capacidad militar, exportaciones de energía, producción de materias primas y alianzas internacionales.	Sanciones, demografía y escasa diversificación.	Factor clave en los mercados de energía, las expectativas de inflación y las primas de riesgo regionales.
Unión Europea	El contrapeso estratégico	Fortalecer su resiliencia en materia económica, energética y de defensa, manteniendo al mismo tiempo la cohesión política.	Regulación, política industrial, escala del mercado único e inversión pública.	Limitaciones fiscales, prioridades políticas desiguales y desafíos en materia de competitividad.	Ciclo de inversión impulsado por las políticas de defensa, energía e infraestructura, con un crecimiento y dinámicas fiscales desiguales.
India	La cobertura estratégica	Acelerar su crecimiento interno, manteniendo al mismo tiempo la flexibilidad entre los diferentes bloques geopolíticos.	Demografía, expansión industrial, tamaño del mercado interno y diplomacia multilateral.	Deficiencias infraestructurales, complejidad del gobierno corporativo y tensiones regionales.	Beneficiario de la diversificación de las cadenas de suministro y del crecimiento interno, impulsado por motores distintos a la rivalidad entre las grandes potencias.
Estados del Golfo	El concentrador de recursos y capital	Diversificar sus economías, manteniendo al mismo tiempo la flexibilidad entre las principales potencias.	Recursos energéticos, riqueza soberana, inversión de capital.	Riesgos de seguridad regional y presiones relacionadas con la transición energética.	Creciente influencia sobre los flujos de capital mundiales; la energía sigue siendo una variable macro clave para los mercados.
Japón	El aliado centrado en la seguridad	Fortalecer su resiliencia económica y seguridad en un contexto de competencia regional.	Fabricación avanzada, tecnología y alianzas.	Demografía, deuda pública.	La reforma corporativa, la normalización de las políticas y la alineación estratégica influyen en las rentabilidades y en las dinámicas de las divisas.

Podemos destacar una serie de temáticas comunes a varias regiones:

- **Principales motores del sistema:** Aunque EE. UU. y China siguen siendo actores clave en los mercados globales, los cambios en las políticas, las cadenas de suministro y la competencia tecnológica están teniendo un impacto cada vez mayor en los resultados.
- **Transferencia de las crisis a los mercados:** La influencia de Rusia y los Estados del Golfo en los mercados suele manifestarse principalmente a través de los precios de la energía, las materias primas y las tensiones geopolíticas.
- **Fuentes de diversificación:** La Unión Europea, Japón e India ofrecen diferentes fuentes de rentabilidad influidas principalmente por las políticas locales, las reformas y el crecimiento regional.

Parte IV - Consecuencias para la inversión

En el contexto actual, los inversores no solo se enfrentan a un mayor riesgo, sino también a una mayor variedad de posibles escenarios. Esto tiene tres consecuencias.

Implicación 1: el riesgo geopolítico ha dejado de ser algo puntual.

Conforme la coordinación internacional se va volviendo más complicada y la competencia gana peso en los ámbitos económicos (cambios 1 y 2), las tensiones geopolíticas tienden a prolongarse y a afectar a los mercados a través de múltiples canales.

Históricamente, los mercados se han tomado la geopolítica como una serie de interrupciones breves. Hoy, su variable más importante es la duración. Cuando las tensiones persisten, los costes se acumulan debido a retrasos en el suministro, las condiciones de financiación más restrictivas y la necesidad de obtener rentabilidades más altas. Aunque los mercados suelen reflejar rápidamente en sus precios el impacto inicial, a lo largo de la historia han demostrado ser menos eficaces a la hora de evaluar correctamente su duración.

Para los inversores, esto implica reevaluar aquellas exposiciones que dependen de la estabilidad del comercio transfronterizo, la financiación o las políticas, así como las concentraciones en riesgo si no tiene lugar una rápida desescalada de las tensiones. En este nuevo orden, los inversores no deben suponer que los conflictos geopolíticos serán breves o se resolverán rápidamente.

Su supervisión continua debe centrarse en la duración de las sanciones, los aranceles y los controles a las exportaciones, en si las interrupciones en el comercio y el transporte se están volviendo persistentes y en los indicios de que las condiciones de financiación o las primas de riesgo están ajustándose más allá del impacto inicial.

Implicación 2: el riesgo no está solo en los cuellos de botella; está también en el suministro.

Hoy en día, la competencia se manifiesta cada vez más en el control de los flujos de bienes, capital y tecnología, en lugar de en interrupciones directas del suministro (cambio 2). En sectores como la energía, los semiconductores, los minerales críticos y la infraestructura, hasta la más leve interrupción en puntos de tránsito clave puede aumentar los costes y generar trastornos duraderos.

Para los inversores, esto implica mirar más allá de la demanda para comprender la dependencia de las rutas de transporte clave, los centros de infraestructura, los proveedores, el acceso a financiación y otras redes esenciales.

Su supervisión continua debe centrarse en los patrones de transporte marítimo, los costos de los seguros y las interrupciones del transporte de mercancías, ya que son indicadores de tensión en las redes comerciales. Además, es importante que tengan en cuenta los controles a las exportaciones, las restricciones a la inversión y otras limitaciones al movimiento de bienes, capitales y tecnología. Los inversores también deben permanecer atentos a cualquier señal que indique que, lejos de representar una perturbación puntual, los puntos de congestión están ejerciendo una presión constante sobre los costes.

Implicación 3: la divergencia en las políticas alimenta la dispersión de la rentabilidad.

La divergencia en las políticas ha dejado de ser un factor secundario para influir cada más en las estructuras de costes, el acceso a los mercados, los flujos de capital y el apoyo estratégico en todos los países y sectores (cambio 3 y parte III). Reducir la dependencia se está convirtiendo en un objetivo político en sí mismo, incluso cuando ello implica asumir unos costes más altos. Con el tiempo, esto contribuirá probablemente a una mayor variación en la inflación, el crecimiento y la rentabilidad empresarial entre los diferentes países y sectores.

Para los inversores, esto implica analizar más detenidamente cómo las empresas se ven afectadas por las decisiones gubernamentales. Mientras que es posible que las compañías que dependen de cadenas de suministro altamente globalizadas y de bajo coste experimenten mayores dificultades, aquellas que están alineadas con las prioridades nacionales podrían beneficiarse de inversiones públicas, incentivos o apoyo regulatorio. Por tanto, la selección de países y sectores podría adquirir una mayor relevancia.

En este caso, la supervisión debería centrarse en las iniciativas gubernamentales destinadas a fortalecer las industrias nacionales, garantizar el suministro de productos esenciales y fomentar la producción local, así como en los indicios de que las políticas económicas de las principales economías van diferenciándose progresivamente.

Parte V – La geopolítica: de cuestión secundaria a temática central.

Nos adentramos en un periodo que ya no encaja en los esquemas en los que los inversores han confiado durante décadas. Estamos ante un mundo menos unificado, menos predecible y, en ocasiones, menos eficiente; un mundo en el que la cooperación ya no puede darse por sentada y en el que las decisiones políticas tienen un mayor peso.

No se trata, no obstante, de un mundo sin estructura. Conforme el antiguo orden evoluciona, van surgiendo nuevas tendencias que determinan cómo actúan los países, cómo se adaptan los mercados y cómo el riesgo se propaga a través del sistema. Para los inversores dispuestos a analizarlos detenidamente, estos patrones ofrecen algo valioso que, si bien no alcanza a certeza, sí equivale a claridad en cuanto a la dirección a seguir.

El desafío, por tanto, no está solo en reaccionar, sino también en comprender y reconocer que la geopolítica ha pasado de ser un factor secundario a ocupar un lugar central en los mercados. En ese contexto, la ventaja no radica en predecir

todos los resultados, sino en tener la disciplina necesaria para analizar los cambios, contrastar las hipótesis con evidencias y adoptar una perspectiva de inversión a largo plazo. Porque, para los inversores que basan sus decisiones en la investigación, el conocimiento se construye con el tiempo, y es esa comprensión profunda la que permite que sus carteras no solo se adapten, sino que prosperen mientras el sistema sigue evolucionando.

Andy Budden es investment director de Capital Group. Cuenta con 33 años de experiencia en el sector y lleva 22 años trabajando en Capital Group. Ha trabajado como especialista en inversión en Capital Group. Antes de incorporarse a Capital Group trabajó en Watson Wyatt Investment Consulting. Además, tiene un máster y una licenciatura en Ingeniería por la Universidad de Cambridge. Es miembro asociado del Instituto de Actuarios. Andy vive en Singapur.

Factores de riesgo que han de tenerse en cuenta antes de invertir:

- El presente documento no pretende ofrecer un consejo de inversión y no debe ser considerado como una recomendación.
- El valor de las inversiones y sus respectivos dividendos puede subir o bajar y es posible que los inversores no recuperen los importes invertidos inicialmente.
- Los resultados históricos no son indicativos de los resultados futuros.
- Si la divisa en la que invierte se fortalece frente a la divisa en la que se realizan las inversiones subyacentes del fondo, el valor de su inversión disminuirá. La cobertura de divisas trata de limitar esto, pero no hay garantía de que dicha cobertura sea completamente eficaz.
- Algunas carteras pueden invertir en instrumentos financieros derivados con fines de inversión, cobertura y/o gestión eficiente de la cartera.
- En función de la estrategia, pueden existir riesgos relacionados con la inversión en renta fija, derivados, mercados emergentes, inversiones relacionadas con la sostenibilidad y/o en bonos de alto rendimiento. Los mercados emergentes son volátiles y pueden presentar problemas de liquidez.

Las declaraciones atribuidas a una persona concreta representan las opiniones de dicha persona en la fecha de la publicación, y no reflejan necesariamente las opiniones de Capital Group o de sus filiales. La información ofrecida no tiene carácter exhaustivo ni se propone ofrecer asesoramiento alguno. Esta comunicación está destinada al uso interno y confidencial del destinatario y no a su transmisión a terceros. Esta comunicación es de carácter general, no pretende ofrecer ningún tipo de asesoramiento de inversión, fiscal o de cualquier otra naturaleza, ni constituye una oferta ni una solicitud de compra o venta de valores. Información a la fecha indicada y atribuida a Capital Group, salvo indicación en contrario. Aunque Capital Group hace todo lo posible para obtener la información de terceros que considera que ofrecen información precisa, no puede garantizarlo.

Salvo indicación en contrario, la presente comunicación ha sido emitida por Capital International Management Company Sàrl («CIMC»), entidad regulada por la Commission de Surveillance du Secteur Financier («CSSF», regulador financiero de Luxemburgo).

Todas las marcas de Capital Group son propiedad de The Capital Group Companies, Inc. o de alguna filial. El resto de las denominaciones sociales mencionadas son propiedad de sus respectivas compañías.

© 2026 Capital Group. Todos los derechos reservados. **WF11988318 ES**